

“Una iniciativa con los criterios de San Juan de Dios enriquece el sistema público”

J.LL.

Viste la carta de *La Vanguardia*? Es una preciosidad. Es lo que te da la fuerza”. Así nos recibe el provincial de San Juan de Dios, **Pascual Piles**, comentando el testimonio de unos padres que hablan del servicio de oncología del hospital como de “una segunda casa”, donde “se respira un ambiente de paz, serenidad y, hasta diría, de alegría”. En Cataluña, su presencia hospitalaria no ha parado de crecer en los últimos años, mejorado el servicio del popular hospital materno infantil de Esplugues y ampliando las obras en Sant Boi o en Manresa. A esto se suma la potenciación de la obra social y benéfica, la atención a la salud mental en prisiones o la participación en proyectos de formación e investigación.

¿Cual es el secreto de San Juan de Dios?

Que ahora tenemos lo que nuestro fundador tuvo cuando murió en 1550. Fue tratado de loco, pero la gente veía que trabajaba por el bien de los otros. Y lo ayudaron. Es un hombre libre que mira por el necesitado. Es una persona que inmediatamente consigue benefactores y también acude a la Corte para pedir ayuda. Es una persona que vincula a las personas que quieren ayudarlo como voluntarios. Y también tiene asalariados, que como describe su biógrafo, “trabajaban con su mismo espíritu”. Y al mismo tiempo, muere con un grupo reducido de cinco hermanos, que serían el germen de la Orden.

En esto ya hay una inspiración hoy, que somos menos hermanos: quere-

mos que la gente venga con nosotros y encarne valores como los nuestros.

¿Cómo se consigue que una estructura tan compleja de profesionales, voluntarios y hermanos trabaje con los mismos valores?

Por una parte, pide una cultura de gestión que hemos hecho crecer con nuestra preparación y con la práctica. Y construir un equipo directivo con personas identificadas con nosotros. Pero también hacemos llegar a todos los colaboradores que esto es más que un trabajo: es hacer un servicio a personas enfermas o excluidas. Y exige un talento, una actitud y unos valores que nosotros promovemos. Además, creemos que enriquecen a estas personas porque la hospitalidad no se vive solo en el trabajo: se lleva encima. Si eres hospitalario en la atención a les enfermos y a los familiares, después lo eres en casa. Crea una realidad.

Por eso trabajamos intensamente nuestra Carta de Identidad. Queremos que todo el mundo la conozca para trabajar desde su espíritu. La hospitalidad es el valor troncal, que debe apoyarse en el respeto a las personas, en la calidad de nuestro servicio, en la profesionalidad y en la espiritualidad, que es la aproximación a la persona como tal.

¿Y es bien recibido?

A nosotros nos está yendo bien. Nosotros vamos a estar con la gente. Este el sacramento verdadero. Vamos a acompañar el sufrimiento del hijo y de los padres. El hospital es un lugar para evangelizar, pero la gente viene a buscar salud, no para que la evangelicen. Es el mismo relato de **Benedicto XVI** en *Deus caritas est*. Al hablar de las obras de caridad, dice que hay que acercarse tratando de comprender lo que el sufrimiento supone para las personas. Y hay momentos en que lo



“He visto la paz que pudimos ofrecer a los padres de un niño que murió de leucemia



Pascual Piles

provincial de San Juan de Dios
de la provincia de Aragón-San Rafael

más oportuno es hablar y hay momentos en los que lo oportuno es callar, porque el bien –bien hecho– en sí mismo ya evangeliza.

¿Tienen capacidad para dar respuesta o sentido a la enfermedad de un niño?

Muchas veces vemos el rechazo a Dios por entender que nos castiga. ¿Por qué hace milagros y con nosotros no?, se pregunta gente creyente y no creyente. Gente que me ha dicho que estaba muy enfadada con Dios. Uno no sabe qué responder porque no es fácil en esos momentos hacer planteamientos. Pero también hay la experiencia de poder mostrar que Cristo está allí, que también ha sufrido, que hemos luchado, que lo hemos intentando juntos... Cuando luchamos para la vida quiere decir que nosotros deseamos la vida.

Y tienes la capacidad de crear un nexo. El tiempo que estuve en oncología acompañé a la familia de un niño con leucemia que murió. Fueron siete años de lucha y tres trasplantes.

Después de luchar y luchar..., hasta que se vio que era imposible. Pero después he visto la paz que hemos podido ofrecer y los padres me dijeron: “Hemos perdido un hijo, pero hemos ganado un amigo”. Esto es lo que habla de la caridad.

¿Esto justifica que la Iglesia continúe estando presente en el ámbito hospitalario?

Pensamos que sí. No tenemos por qué tener solamente unos servicios organizados por el Estado. Pensamos que una iniciativa privada con unos criterios concretos como los que tenemos en San Juan de Dios enriquece el sistema público. No lo queremos suplantar ni vamos a sacar dinero.

Y cada vez nos han reconocido más la capacidad de gestión, de profesionalidad, de crear especialización... Nosotros nos hemos ganado el talante haciendo una buena gestión. Y pagando unos sueldos más reducidos que en la pública, pero comprometiendo a la gente en la voluntad de responder.

¿No contemplan esta función sin prestar servicio en la red pública?

Claro. En nuestro sistema casi todo el mundo tiene una cobertura médica. A todos ellos les ofrecemos nuestra identidad, pudiendo ser un signo y ayudando a sanar desde un proyecto. Y también tenemos programas para personas que ahora están quedando fuera de la cobertura pública o para traer gente de otros países con enfermedades que en sus lugares no se pueden curar.

¿La identidad religiosa les limita trabajar en la excelencia médica?

No tiene por qué impedirlo. La consideramos una riqueza. Lo que exige hoy es mucho discernimiento. Según en la situación en la que te encuentras, lo extraordinario se convierte en lo ordinario. El Magisterio –a veces sostenido durante siglos– va evolucionado y la ciencia ha ido aportando datos. No podemos estar cerrados. Y ahora, con el papa **Francisco**, estamos encantados, porque constantemente nos está empujando. Aún no nos ha dado unos criterios, pero hay signos muy fuertes que nos enorgullecen y nos hacen sentir bien. Estamos en un lugar de frontera, en la hospitalidad. Y hay que estar, porque hay instituciones que no mirando hacia adelante se empequeñecen. Hoy estamos orgullosos del proyecto que tenemos de hospitalidad.